

PIONEROS AMERICANOS PARA LAS "TIERRAS VIRGENES"

dos americanos, se hará, pero la transición será progresiva y lenta. Leonidas Brejnev y su equipo tienen sus razones para mostrarse prudentes: no quieren dar rienda suelta a su economía —no están dispuestos a pasar de ciertos límites— ni desean que cambie la situación social de la URSS. Desde ninguno de estos puntos de vista les atrae el ejemplo yugoslavo.

De hecho, los soviéticos están, hoy por hoy, convencidos de que conseguirán de todas formas los capitales americanos que necesitan, pues la coyuntura actual de Occidente les es favorable. Los responsables soviéticos se rebelan contra ciertas alegaciones de la prensa norteamericana, que califica con frecuencia a la URSS de «gigante militar económicamente débil», y a Leonidas Brejnev de «diplomático cazador de dólares». La URSS sabe perfectamente lo que valen actualmente las materias primas que aún duermen en el subsuelo siberiano, sobre todo en unos momentos en que Occidente se enfrenta al fantasma de la recesión y el paro. Para los negociadores de las grandes compañías aún no ha llegado el momento de hacer remilgos.

«Para extraer del subsuelo de Siberia nuevas fuentes de energía —escribe el corresponsal de "L'Unité"— son precisas ingentes inversiones. Pero, participando en tan gigantesca empresa, Occidente garantizaría puestos de trabajo para sus técnicos y obreros, llamados a producir los bienes de equipo que exige la extracción de productos cada vez más escasos, y por lo tanto más cotizados, a la vez que obtendría acceso a esos productos». Este comentario resume perfectamente el punto de vista y las esperanzas de los soviéticos. «Invertid en nuestro país según las condiciones que nosotros mismos os imponemos: así obtendréis beneficios y os libraréis de vuestras contradicciones», vienen a decir en sustancia, no sin subrayar que, para ellos, la distensión y la cooperación con Occidente corresponden a una tendencia irreversible.

¿Irreversible? ¿Lo es por ambas partes? Los escépticos afirman que hasta ahora ninguno de los partidarios de la «cooperación» ha dado ningún paso en ese sentido. En el comercio exterior de los Estados Unidos, la Unión Soviética sigue ocupando una posición muy modesta, inferior a la de Suiza y España. En cifras absolutas, los resultados

siguen siendo más bien decepcionantes y no se han cumplido las esperanzas suscitadas por el viaje de Nixon a Moscú y por sus conversaciones amistosas con Brejnev en San Clemente.

Los optimistas no se desilusionan por tan poca cosa e insisten en el cambio de clima en las negociaciones americano-soviéticas. Según ellos, era ilusorio pensar que un país como la URSS pudiese adaptarse de la noche a la mañana a las normas de comercio a la americana. Es preciso darle tiempo para que se habitúe a la «gran visión de los negocios» que caracteriza a los medios económicos norteamericanos. Se han firmado ya varios contratos importantes a largo plazo; los Bancos americanos están bien representados en Moscú. El año que viene se inaugurará en la capital soviética un importante centro comercial norteamericano. Se ha creado toda una infraestructura, que permitirá muy pronto que los intercambios soviético-americanos realicen el salto cualitativo del que ambos países están realmente necesitados.

En cualquier caso, en Norteamérica se están discutiendo públicamente ambos puntos de vista sobre la cooperación soviético-norteamericana, debate que ha suscitado ya profundas divisiones políticas (ilustradas por la reciente votación en la Cámara de Representantes). ¿Se sabe acaso que en la URSS se haya producido un debate análogo? Seguro que sí se ha producido, y que allí también los «prudentes» y escépticos se oponen a quienes quisieran ir más de prisa, y no hay nada concreto que permita suponer, por ejemplo, que Leonidas Brejnev esté amenazado, en el Kremlin, por el ala todavía más proamericana que él o, por el contrario, por el ala «nacionalista», opuesta a un acercamiento a Washington.

Sólo una cosa parece cierta en realidad: las circunstancias exteriores —la escasez de petróleo y el temor a la recesión en Occidente— favorecen en primer lugar la «colusión» entre los «supergrandes». Ahora bien, la experiencia ha demostrado más de una vez que la voluntad y la necesidad de una «entente» entre países que se buscan mutuamente permiten, a la larga, superar los obstáculos acumulados en el pasado por sus viejos antagonismos. A pesar de las aparentes tempestades, resulta fácil de prever que 1974 estará marcado por una mayor cooperación entre Washington y Moscú. ■ K. S. K.

NO HAY GAS



NO HAY CALOR



NO HAY COMIDA



NO HAY DINERO



¿CONTRA QUIEN ES EL "IMPEACHMENT"?
¿CONTRA NIXON?



¿O CONTRA NOSOTROS?

